

pruebo, fue objeto de alabanza para mis coetaneos. Hoy la miseria me ha traído á tus puertas. Vengo á pedirte un mendrugo de pan y espero perdones la ofensa que te hice, porque es la traba que se oponía á mi muerte. Si me perdonas, moriré tranquilo. Y si no, me condeno á vivir en el mundo, tan miserable como me ves.

—Yo te perdono, le contestó la mujer de los cabellos de oro. Aquí bajo este humilde techo pasarás los días que te faltan de existencia. Abrigaré tu cuerpo y compartiré contigo la miseria.

Y la Caridad le abrió sus brazos y el vicioso de aquel tiempo hoy araposo y mendigo se amparó bajo ese manto purpurino, que cubre á tantos desdichados que pululan por este mundo miserable:

T. P.

2 de junio de 1891.

Eugenio Riotte.

Nuestro apreciable consocio y amigo Roberto Riotte, está también de duelo. En Thomas Ville, Carolina del Norte, acaba de fallecer su hermano Eugenio, inteligente Ingeniero. Inspeccionaba una mina y un desgraciado accidente puso fin á su existencia.

Damos á su familia nuestro mas sentido pésame y tomamos participación sincera en la pena de nuestro querido consocio.

La despedida.

Lo locomotora manifestaba ya su inquietud con constantes idas y venidas y mas de veinte wagoes listos para la marcha esperaban impacientes el momento de la partida.

De pié sobre la plataforma contemplaba yo los desnudos vejucos de la parra adherida tenazmente al muro que sirvió de prisión á mis pensamientos y de horizontes estrecho pero lleno de luz, á mis primeras ilusiones de amor.

Allí quedaba todo lo que me era mas amado en la vida, allí se encerraba un mundo de dichas que me había sonreído durante unas pocas semanas; todavía me estremecía el dulce aleteo de tantos besos robados entre el mas enojoso sobresalto á sus encendidos labios, y el eco vago de sus armoniosos suspiros.

En vano recordaba aquella no-

che en que, por primera vez, mis ojos se encontraron con los suyos.

Yo había sido feliz hasta allí, pero aquel encuentro de miradas dejó instalado un telégrafo lacónico y expresivo que á un mismo tiempo llevo hasta vuestras almas nuevas de dicha y de pesar. Nuestros ojos eran dos grandes libros abiertos, no había mas que mirar á ellos para leer en nuestro corazón.

Así mientras los demás callaban, dedicando su atención al plato predilecto, nosotros casi no nos ocupábamos del alimento ó si comíamos era maquinalmente.

Cuando terminó la cena, ya habíamos hablado, en silencio, de aquel feliz y repentino amor.

Todos los comensales desfilaban hacia el salón y yo esperé de último á que ella dejara también el comedior.

Aquel fué el ligero prólogo de nuestros amoríos y el interés fué desarrollándose cada vez con mas intensidad.

* *

Los besos que habíamos cambiado mutuamente en juvenil entusiasmo se habían desvanecido; la luz de aquellas miradas llenas de ardor y sentimiento se había extinguido y sobre el fuego del amor habíasoplado el cierzo amenazando destruirlo por completo. La llama se avivaba, al contrario, en mi alma y en aquel momento de decir adiós á tan gratas ilusiones mi porvenir se nubló....!

* *

Absorto en mis recuerdos yo permanecía inmóvil en el balconcillo del carro.

Por fin el monstruo pareció tranquilizarse y anunció su proximidad hacia nosotros con un ligero choque. Luego se oyó la voz seca de *all a bord* y un momento después la de un sonoro timbre.

Primero con lentitud y luego aumentando progresivamente su carrera, con vertiginosa rapidéz el convoy se perdió entre las selvas.

Declinaba el sol lánguidamente y sus tibios rayos apenas conseguían reflejarse en la dorada cúpula del capitolio que se iba desvaneciendo á nuestros ojos con la melancolía de la luz que se amortigua.

Del nogal y del manzano se desprendían las amarillentas hojas que luego eran arrastradas en torbellino con opuesta dirección á la nuestra. La noche nos cubrió con su velo y me arrojé en brazos del sueño reparador.

* *

Al día siguiente recibí de mi amada el billete ligeramente perfumado que aquí copio:

“Arroje U. nuestro pasado al olvido. Ya no nos conocemos. Un abismo insuperable nos separa. Considéreme simplemente como una amiga de U.

Su servidora.

Aquel golpe violento era irresistible. Me fui al café cantante y en él busqué consuelo á mi pesar. Desde entonces no creo en el amor de la mujer.

SECCION HUMORISTICA.

Refería el marido de una preciosa actriz á varios amigos una calaverada que había cometido. —Este, dijo su esposa, tiene cosas del diablo.

Instintivamente todas las miradas se dirigieron á la frente del marido.

En un café de los que ahora estan servidos por muchachas bonitas, entra un doctor en ciernes y observa que la camarera, que está sentada, se levanta con gran trabajo.

—¿Tienes hemorroides?—le pregunta el Galeno futuro.—No lo se—le contestó;—voy á la cocina á ver si quedan

Anuncio de una fotografia:

“Fotografia instantánea.

Tarifa:

Por seis pesetas, cuatro retratos, parecido perfecto.

Cuatro pesetas, semejanza aproximada.

Dos pesetas, un cierto aire de familia.

Un inglés visita una población acompañado de un cicerone.

—¿De quién son esas doce estatuas que adornan esa fachada?

—Son las nueve musas—contesta imperturbable el cicerone.

RECORTES.

POETAS Y ESCRITORES:—

El señor Doctor Eduardo Löewenthal (israelita), fundador de la Asociación internacional de pensadores, ha propuesto la redacción de un albur secular del siglo XIX, para cuyo fin publicó una excitación á los poetas y escritores de todos los países pidiéndoles le envíen en 100 palabras la quinta esencia de sus ideas y apreciaciones sobre el desarrollo de las ciencias y bellas letras en el siglo XIX, y sobre sus pronósticos y

las esperanzas por ellos abrigadas para el siglo XX.

Dicho manifiesto está escrito en alemán y en francés, y ya por toda Europa ha circulado y repercutido la voz del entusiasta pensador germánico. La dirección es: “Doctor Eduardo Löewenthal Begründer des Cogitantenvereins, Berlín, Alemania.”

POBREZA Y TRABAJO.—Lo que sigue es traducido de una memoria recientemente publicada en Londres:

“El hombre es pobre:

Porque no quiere trabajar.

Porque no sabe trabajar.

Porque con su trabajo no gana lo bastante para atender á las necesidades de la vida.

En los cuatro casos la sociedad tiene el deber de ayudar al hombre.

En el primer caso, haciéndole trabajar.

En el segundo, enseñándole á trabajar.

En el tercero, sosteniéndolo.

En el cuarto, disminuyendo sus necesidades ó aumentando sus haberes.

El primer caso debe resolverlo la Justicia.

El segundo, el estado.

El tercero, la caridad.

El cuarto, la caridad ó la conciencia.

Mientras la sociedad no resuelva el gran problema de la pobreza, no gozará de paz.”

El Herald de Bogotá.

NOTAS VARIAS

TOS FERINA. Sigue haciendo inocentes víctimas la epidemia. Dice el Partido Constitucional que la mejor reseta que se le ha ensayado para combatirla es:

2 onzas de aceite de olivo

1 „ de aguarras

1 „ de amoniaco.

Mésclese todo bien y úntese el pecho y espalda de la criatura cubriéndola bien con franela.

BIENVENIDA. Nuestro viejo condiscipulo y amigo don Miguel A. Velazquez ha regresado últimamente de los Estados Unidos donde obtuvo el título de Doctor en Cirujía Dental después de largos estudios y buena práctica en un colegio de la ciudad de Philadelphia.

Lo felicitamos por haber sabido aprovechar satisfactoriamente su tiempo, y á sus apreciables padres por verle de nuevo en el seno de su dichoso hogar.